



Todo lo relacionado con la Adoración al Santísimo Sacramento

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Para cuando no se puede recibir a Jesús en la Eucaristía.

Consiste en orar con fe y con amor, expresando el deseo recibir a Nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía y pidiendo recibirlo espiritualmente.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

JESÚS MÍO YO CREO QUE ESTAS VERDADERAMENTE PRESENTE EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

YO TE AMO SOBRE TODAS LAS COSAS, TE DESEO EN MI ALMA.

PUESTO QUE NO PUEDO RECIBIRTE AHORA SACRAMENTALMENTE,
VEN POR LO MENOS
ESPIRITUALMENTE
A MI CORAZÓN.

COMO SI YA HUBIERAS VENIDO, YO TE ABRAZO Y ME UNO
ENTERAMENTE A TI. NUNCA PERMITAS QUE ME SEPARE DE TI.
AMÉN

COMUNIÓN ESPIRITUAL AL ENFERMO.

MINISTRO O FAMILIAR :

LA GRACIA Y LA PAZ DE DIOS, NUESTRO PADRE Y DE
JESUCRISTO, EL SEÑOR ESTÉ CON TODOS USTEDES
TODOS: Y CON TU ESPÍRITU

MINISTRO O FAMILIAR: *con toda humildad y confianza pongámonos
en la presencia de Dios preparándonos para rezar juntos.*

SEÑOR JESÚS, EN EL EVANGELIO NOS ENSEÑASTE LA ORACIÓN EN
COMÚN Y NOS DIJISTE: "YO LES ASEGURO QUE SI DOS DE USTEDES
SE PONENDE ACUERDO EN LA TIERRA PARA PEDIR ALGO, LO
CONSEGUIRÁN DE MI PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS. PORQUE
DONDE ESTÁN DOS O TRES REUNIDOS EN MI NOMBRE, ALLÍ ESTOY
EN MEDIO DE ELLOS." SEÑOR JESÚS, CREEMOS QUE ESTAMOS EN
TU PRESENCIA.



Reflexiones Católicas.

CREEMOS SEÑOR QUE TÚ NOS FORTALECES CON TU MISERICORDIA Y CON TU GRACIA. DERRAMA TU ESPÍRITU SOBRE NOSOTROS, SEÑOR, PARA QUE PODAMOS REZAR JUNTO CON _____ Y PARA QUE SE UNA ESPIRITUALMENTE A TI.

TE LO PEDIMOS A TI QUE VIVES Y REINAS POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. TODOS: AMÉN

MINISTRO O FAMILIAR: HERMANOS, DIOS ESTÁ PRESENTE TAMBIÉN EN SU PALABRA.

DIOS NOS QUIERE HABLAR CON SU PALABRA ANTES DE ESCUCHAR LA PALABRA DE DIOS TOMEMOS UNOS MOMENTOS PARA PENSAR EN NUESTRAS FALTAS Y PECADOS Y PEDIRLE PERDÓN A DIOS Y NOSOTROS EN LA SALUD Y EN LA ENFERMEDAD. POR ESO LE PEDIMOS CON CONFIANZA AL PADRE CON LA ORACIÓN QUE SUMISMO HIJO NOS ENSEÑÓ:

TODOS: PADRE NUESTRO.....

MINISTRO: SEÑOR JESUCRISTO, QUE DIJISTE A LOS APÓSTOLES: "MI PAZ LES DEJO, MI PAZ LES DOY". NO MIRES NUESTROS PECADOS SINO LA FE DE TU IGLESIA Y CONFORME A TU PALABRA, CONCÉDELE LA PAZ Y LA UNIDAD. TÚ QUE VIVES Y REINAS POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

TODOS: AMÉN

MINISTRO: LA PAZ DEL SEÑOR SEA SIEMPRE CON USTEDES
TODOS: Y CON TU ESPÍRITU

MINISTRO: DÉMONOS FRATERNALMENTE LA PAZ

MINISTRO: Llenos de la paz y el amor de Cristo, dirijamos nuestra última oración a Dios:

Señor JESUCRISTO, te damos gracias por tu presencia entre nosotros y por el gran amor que nos tienes. Quédate con nosotros, señor, en este día y todos los días porque Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. Ayúdanos a vivir más estrechamente contigo y ayúdanos, Señor, en el camino hacia tu Padre. Tú, que vives y reinas con Él y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos



Reflexiones Católicas.

TODOS: AMÉN

MINISTRO: Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. TODOS: AMÉN

ALMA DE CRISTO
ALMA DE CRISTO, SANTIFÍCAME.
CUERPO DE CRISTO, SÁLVAME.
SANGRE DE CRISTO, LÁVAME.
PASIÓN DE CRISTO, CONFÓRTAME.
¡OH MI BUEN JESÚS! ÓYEME
DENTRO DE TUS LLAGAS, ESCÓNDEME
NO PERMITAS QUE ME APARTE DE TI.
DEL ENEMIGO MALO, DEFIÉNDEME.
A LA HORA DE MI MUERTE, LLÁMAME.
Y MÁNDAME IR A TI.
PARA QUE CON TUS SANTOS TE ALABE,
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

AMÉN

Oración para la comunión espiritual de un enfermo con la participación de otras personas

Oración personal para comunión espiritual

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.

O bien:

Fórmula de San Alfonso María de Liguorio

Creo, Jesús mío, que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo recibirlos en mi alma.
Pero como ahora no puedo recibirlos sacramentado,
venid a lo menos espiritualmente a mi corazón.

(Pausa en silencio para adoración)

Como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno todo a Vos.



No permitáis, Señor, que jamás me separe de Vos. Amén.

Eterno Padre os ofrezco la Sangre, el Alma, el Espíritu, el Cuerpo y la Divinidad preciosísima de Tu Hijo Jesús en expiación de mis pecados, los pecados del mundo entero y las necesidades de nuestra Santa Iglesia Católica. Amén.

Adoración Eucarística, Exposición del Santísimo

La exposición del Santísimo es la devoción que tiene por objeto la adoración de Cristo Eucarístico. Se fundamenta en la fe en la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía. La Eucaristía se expone en una custodia (Ostensorio) para adoración.

La Exposición al Santísimo ha sido recomendada con frecuencia por los Papas. La vida de los santos está repleta de testimonios de amor al Santísimo y de los maravillosos frutos de la adoración a través de los siglos.

Papa Benedicto XVI (2 marzo, 2006)

Sólo querría dar gracias a Dios, pues tras el Concilio, después de un período en el que faltaba algo del sentido de la adoración eucarística, ha vuelto a renacer esta adoración por doquier en la Iglesia, como hemos visto y escuchado en el Sínodo sobre la Eucaristía.

Ciertamente con la Constitución conciliar sobre la liturgia, se redescubrió particularmente toda la riqueza de la Eucaristía, celebrada donde se realiza el testamento del Señor: Él se nos da y nosotros le respondemos dándonos a Él.

Entrar en comunión sacramental, casi corporal, con Él pierde su profundidad y también su riqueza humana si falta la adoración, como acto que sigue a la Comunión recibida.

La adoración es entrar con la profundidad de nuestro corazón en comunión con el Señor que se hace presente corporalmente en la Eucaristía.

40 Horas de adoración

En 1534, en reparación a los ataques de los protestantes contra la Eucaristía, los capuchinos decidieron incrementar la exposición del



Reflexiones Católicas.

Santísimo durante los tres días que precedían a la Cuaresma. Estos días popularmente se utilizan en carnavales. Establecieron así cuarenta horas consecutivas de adoración, el tiempo que transcurrió aproximadamente entre la crucifixión y la resurrección de Nuestro Señor. Comenzando en Milán, Italia, la práctica pronto se propagó por todo el país y por el mundo. San Felipe de Neri introdujo la devoción en Roma. Los Papas Pío IV, Clemente VIII y Pablo V la enriquecieron con numerosas indulgencias.

Algunas asociaciones han tomado la adoración perpetua como uno de sus principales fines. Entre ellas está la Archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús. La devoción al Sagrado Corazón conduce al encuentro con Jesús Eucarístico. Santa Margarita María Alacoque.

La adoración nocturna para hombres comenzó en Nuestra Señora de las Victorias (París), el 6 de diciembre de 1848. Desde París, los centros de adoración nocturna se extendieron por el mundo. En 1875 había en Francia unas sesenta diócesis con adoración perpetua diurna. En cuarenta de ellas había también adoración nocturna.

Culto a la Eucaristía

"Propagad la devoción a Jesús Sacramentado y veréis lo que son los milagros" -San Juan Bosco

Quién reconoce que Jesucristo es Dios, fuente de todo bien, debe adorarlo. Jesucristo está verdaderamente y en su totalidad presente en el Santísimo Sacramento. Se deduce que el creyente debe adorar a Cristo en la Eucaristía. La forma varía según la cultura y los ritos.

La legislación postconciliar para el Rito Latino determina que al Santísimo Sacramento, ya sea en el tabernáculo o expuesto en el altar, se le debe de venerar haciendo una genuflexión con una rodilla.

Su Presencia permanece en las especies sacramentales hasta que se pierda la apariencia de pan. Se deduce que a Cristo Eucarístico se le debe adoración y ésta se extiende a las Sagradas Hostias reservadas en el tabernáculo después de la Santa Misa. Estas últimas son co-objeto de adoración, pues están unidas con Cristo en unidad de sacramento.

Conforme a la costumbre recibida en la Iglesia Católica, todos los fieles de Cristo deben tributarle el culto de latría que se debe al verdadero Dios (Can. 6). El Sacramento fue instituido por Cristo



Reflexiones Católicas.

Señor para ser recibido (Mt. 26,26); Los Magos, "postrándose le adoraron" (Mt. 2,11); la Escritura atestigua (Mt. 28,17) que le adoraron los Apóstoles en Galilea. San Pablo escribe: "Y adórenle todos los ángeles de Dios" (Hebr. 1,6)

La Santa Misa

La Santa Misa es el Sacrificio del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo, que se ofrece sobre los altares bajo las especies de pan y vino en memoria del sacrificio de la Cruz. Es sustancialmente el mismo sacrificio. El mismo Jesucristo que se ofreció en la Cruz es el que se ofrece por mano de los sacerdotes, sus ministros, sobre nuestros altares; mas, en cuanto al modo en que se ofrece, el sacrificio de la Misa difiere porque en la Cruz Jesucristo se ofreció derramando su sangre y mereciendo la Salvación por nosotros, mientras que en nuestros altares se sacrifica Él mismo sin derramamiento de sangre y nos aplica los frutos de su Pasión y Muerte.

Los principales efectos que produce la Santísima Eucaristía en quien dignamente la recibe son:

- Conserva y aumenta la vida del alma, que es la gracia, como el alimento material mantiene y aumenta la vida del cuerpo;
- Perdona los pecados veniales y preserva de los mortales.
- Trae consigo espiritual consolación.
- Debilita nuestras pasiones, y en especial, amortigua las llamas de la concupiscencia.
- Acrecienta el fervor de la caridad con Dios y con el prójimo y nos ayuda a obrar conforme a los deseos de Jesucristo.
- Nos da una prenda de la futura gloria y de la resurrección de nuestro cuerpo.

Más información:

El Catecismo de la Iglesia Católica; IV Concilio de Letrán, (Honorio III 1216-1227; Concilio de Trento (Julio III, 1550-1555); Código de Derecho Canónico 1983; Dominicae Cena (Febrero 24, 1980); Eucharisticum Mysterium (Mayo 25, 1967); Eucharistiae Sacramentum (Junio 21, 1973; Lumen Gentium. Concilio Vaticano II; Cartas del Papa Juan Pablo II.

La Materia del Sacramento de la Eucaristía.



Reflexiones Católicas.

La Iglesia enseña que "la materia para la confección de la Eucaristía es el pan de trigo y vino de la vid". Esta es una verdad de fe, que fue definida en el Concilio de Trento (ver el Código de Derecho canónico, C. 924 & 2-3).

La seguridad de la materia proviene del hecho de que Jesús utilizó estos dos elementos en la Última Cena (Cfr. Mt 26,26-28; c 14,22-25; Lc 22,19-20; 1Cor 11,23-26)

Está absolutamente prohibido consagrar el pan o el vino solo sin el otro elemento o consagrarlos fuera de la celebración Eucarística. (Ver C. 927). Si el sacerdote al comulgar descubre que el cáliz tenía solo agua, debe poner el agua en otro recipiente, poner vino y agua en el cáliz y consagrarlo diciendo solo la parte de la consagración del cáliz (Instrucción General del Misal Romano, 28).

Para que el Sacramento de la Eucaristía sea válido es necesario que:

- **El pan** sea substancialmente de trigo (amasado con harina de trigo y agua natural, y cosido al fuego). Si tiene algún elemento añadido no puede ser tal que el pan no sea considerado como de trigo según el estimado común.

De modo que sería materia inválida el pan de cebada, de arroz, de maíz, etc., o el amasado con aceite, leche, etc. (Ver: Código de Derecho Canónico, C. 924, 2).

Si el pan se ha corrompido de tal manera que su naturaleza esta substancialmente alterada y no se puede considerar pan, constituye materia inválida. El juicio sobre la validez de la sustancia debe basarse en el contenido del pan y no en su apariencia.

-**El vino** sea natural, puro de uva y no corrompido. Debe ser vino y no jugo. (Ver. C. 924,3)

Vino que no es de uva o que fue hecho químicamente o al que se le añadió una cantidad igual o mayor de agua, es materia inválida. El vino se considera alterado o corrompido cuando ha perdido las cualidades por las que comúnmente se reconoce como vino. Si es tan amargo que se reconoce como vinagre en la estima general de las personas, es materia inválida.

Si el sacramento es invalido, no hay Eucaristía. Es decir, no está realmente Cristo presente.

A sacerdotes recuperándose de alcoholismo, que no pueden consumir vino, se les permite recibir la comunión mojando la hostia en el vino. Si celebran solos deben recibir permiso del ordinario para mojar la



Reflexiones Católicas.

hostia en el vino y dejar que un asistente consuma el vino consagrado. También pueden recibir un indulto para usar jugo de uva en vez de vino cuando presiden o para recibir solo la hostia cuando concelebran. Para este indulto el superior del sacerdote debe enviar su petición a la Santa Sede. La petición debe estar acompañada por el testimonio de un doctor que verifique que aun la mínima cantidad de alcohol ingerida en la hostia mojada en el vino pondría en peligro la salud o recuperación del sacerdote. (Cong. Doc. Fe, carta, Sept 12, 1983).

Para que el Sacramento sea *lícito* se requiere:

- Que el **pan** sea de trigo y agua sin otro elemento añadido; que sea ácimo (es decir, no fermentado; Código de Derecho Canónico, C. 926), hecho recientemente, de manera que no haya peligro de corrupción (Cfr. Código de Derecho Canónico, c. 924 & 2);
- Que al **vino** se le añadan unas gotas de agua (Cfr. Código de Derecho Canónico, c. 924 &1). El añadir agua al vino era la práctica universal entre los Judíos y seguramente así lo hizo Jesucristo.

Si el Sacramento es ilícito, hay Eucaristía (Presencia Real), pero se está ofendiendo a Dios si la infracción es voluntaria.

¿Qué hacer si usted es testigo de un abuso contra la Eucaristía?

Informar al sacerdote. Si este no hace caso, informe al obispo. Si se continua confeccionando la Eucaristía con materiales que la hacen inválida, vaya a misa en otra Iglesia Católica.

LA SANTA MISA Se le llama también Eucaristía

Etim.: Missa, de "mittere", enviar. Tomado de las palabras finales en latín: "Ite missa est".

La misa, el sacrificio y banquete de la Eucaristía, es acto central de la Iglesia católica y el acto supremo de culto a Dios.

El mismo Cristo que se ofreció a si mismo una vez en el altar de la cruz, está presente y se ofrece en la misa. No es otro sacrificio, no es una repetición. Es el mismo sacrificio de Jesús que se hace presente. Es una re-presentación del Calvario, memorial, aplicación de los méritos de Cristo.



Reflexiones Católicas.

Cristo está presente en el cielo y también en el altar, y se entrega hoy al Padre como el Viernes Santo.

La Misa es un sacrificio de propiciación (aplaca la justicia divina) por nuestros pecados.

La Misa es un memorial: Se conmemora la muerte de Jesús, pero no como un recuerdo psicológico, sino como una realidad mística. Cristo se ofrece a sí mismo tan realmente como lo hizo en el Calvario.

La Misa es un banquete sagrado: El mismo Cristo que se ofrece, lo recibimos la Eucaristía.

La Misa es el medio principal que Dios ha establecido para aplicar los méritos que Cristo ganó en la Cruz para toda la humanidad.

1. La Eucaristía es prenda de la gloria futura. Es la fuente, el corazón y la cumbre de toda la vida cristiana.
2. En ella se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia: Jesucristo, que asocia a su Iglesia, y a todos sus miembros, a su sacrificio pascual, ofrecido una vez por todas en la cruz al Padre; y, por medio de este sacrificio, derrama la gracia de la salvación sobre su Cuerpo que es la Iglesia.
3. La Santa Misa y el sacrificio de la Cruz son un único sacrificio, pues se ofrece una y la misma víctima: Jesucristo. Sólo es diferente la manera de ofrecerse: Cristo se ofreció a sí mismo una vez en la cruz de manera cruenta –con derramamiento de sangre–, mientras en la Eucaristía se ofrece por el ministerio de los sacerdotes de modo incruento –sin derramamiento de sangre–. Así, el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual. Y cuantas veces se celebra la Eucaristía, se realiza la obra de nuestra redención.
4. La Eucaristía es también el sacrificio de la Iglesia, porque ella es el Cuerpo de Cristo y participa del sacrificio de su Cabeza.
 - a. Cristo es el actor principal e invisible que preside cada misa como sumo sacerdote de la Nueva Alianza, intercede ante el Padre por todos los hombres.
 - b. La Iglesia se une a Cristo y se ofrece totalmente con El en la Misa
 - c. La misa la celebra el obispo o el sacerdote –actuando “en persona de Cristo-cabeza”–, representando a Cristo, preside la asamblea, predica la homilía, recibe las



Reflexiones Católicas.

ofrendas, dice la plegaria eucarística, consagra y reparte la comunión.

- d. Sólo los sacerdotes válidamente ordenados pueden presidir la Eucaristía y consagrar (invocar al Espíritu Santo para que el pan se haga el Cuerpo y el vino, la Sangre de Jesucristo). Por eso la presencia del sacerdote es indispensable y esencialmente diferente.
 - e. En la celebración de la Eucaristía participan todos los fieles miembros de su Cuerpo. Cada uno une en la Eucaristía su vida, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo a los de Cristo y a su total ofrenda.
 - f. También se unen en la Eucaristía la Virgen María y los santos que están ya en la gloria del cielo
 - g. En la misa oramos por las almas del purgatorio para que puedan entrar en la luz y la paz de Cristo.
5. Después de la consagración, Jesús está realmente presente en la Eucaristía:

a. En la consagración ocurre la "transubstanciación", que significa "cambio de sustancia" del pan y el vino a ser verdaderamente la sustancia del Cuerpo y Sangre del Señor. La Eucaristía aun tiene la apariencia de pan y vino pero nos es pan y vino.

Cristo está presente en la Eucaristía verdadera, real y substancialmente con todo su Cuerpo, Sangre, alma y divinidad. Esta presencia se llama "real" porque es "substancial", y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente.

Cristo está todo entero en cada una de las especies y en cada una de sus partes, de modo que la fracción del pan no divide a Cristo, que está real y permanentemente presente en la eucaristía mientras duren sin corromperse las especies eucarísticas.

6. Para recibir bien la Sagrada Comunión son necesarias tres cosas:
- a. saber a quién vamos a recibir,
 - b. Estar en gracia de Dios. Quien esta en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.



Reflexiones Católicas.

- c. Guardar el ayuno eucarístico, que consiste en no comer ni beber nada desde una hora antes de recibir la Comunión.
- 7. Hagamos todo lo posible para poder recibir la comunión. Jesús nos dice *«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros»*.
- 8. La Sagrada Comunión produce frutos:
 - a. acrecienta nuestra unión íntima con Cristo;
 - b. conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo;
 - c. purifica de los pecados veniales,
 - d. fortalece la caridad y nos preserva de futuros pecados mortales al fortalecer nuestra amistad con Cristo;
 - e. renueva, fortalece y profundiza la unidad con toda la Iglesia;
 - f. nos compromete en favor de los más pobres, en los que reconocemos a Jesucristo; y se nos da la prenda de la gloria futura.

Para recibir todos los méritos disponibles es necesario participar con fe. Cuanto mas fe se viva la Santa Misa, mayor gloria se le ofrece a Dios y mayor la gracia que se recibe, no solo para los participantes sino para la humanidad.

- 9. En la misa expresamos nuestra fe en la presencia real de Cristo con un comportamiento respetuoso, arrodillándonos durante la consagración en señal de adoración al Señor. También es importante la actitud corporal (gestos, vestido...).
- 10. La palabra "misa" viene del latín "missio" (enviar). Al final los fieles son enviados a poner en práctica la Palabra de Dios con la gracia recibida.
- 11. Al entrar y salir del templo, cuando pasamos frente al sagrario, manifestamos nuestra fe y saludamos a Jesucristo presente en el Sagrario con una genuflexión, hincando la rodilla derecha, en señal de respeto y adoración.



Fuera de la Santa Misa también se honra al Señor con visitas al sagrario, con la exposición del Santísimo y con procesiones Eucarísticas.

Las Partes de la Misa

Birgit Scharfenort Matallana

“Y he aquí que yo estoy con vosotros todos días hasta el fin del mundo”. (Mt. 28, 20)

Vivamos la Eucaristía como un encuentro de amor con Cristo

En su Hijo Jesús, el Cristo, Dios nos hizo el mayor regalo: nos entregó su propio corazón, es decir, lo más profundo y puro de su amor. Con su vida, Jesús nos mostró cuál es la vida que agrada a Dios: la que se abre a los demás en el servicio. Por eso Jesús enseñó la Palabra de vida, perdonó pecados, curó enfermos, liberó a los que estaban atados por las cadenas del mal y de la muerte y alimentó a los hambrientos. Hoy podemos experimentar de nuevo todo esto, pues Jesús sigue vivo en la Eucaristía. Por eso, queremos invitarte hoy a vivir la Eucaristía como un encuentro de amor con Cristo, quien sólo espera que tú también le ames, porque el amor sólo con amor se paga.

1. ENTRADA: Dios nos recibe personalmente en la Eucaristía, nos llama y nos une en comunidad con el simple y sencillo acto de la bendición.

“En el nombre del Padre”: Dios se nos presenta como papá, de él depende nuestra existencia, nos ama y se preocupa por nosotros como el mejor de los papás.

“... del Hijo”: Dios nos recuerda que por amor a nosotros se hizo hombre en Jesús, el Hijo, para hacernos hijos suyos, hermanos en Cristo y enseñarnos a vivir como hijos de Dios.

“... y del Espíritu Santo”: el Espíritu es la presencia permanente de Dios con nosotros, el fuego de su amor, que nos enseña, nos consuela y nos fortalece desde nuestro propio corazón.

2. ACTO DE CONTRICCIÓN: ¡SEÑOR TEN PIEDAD! Dios nos invita a comenzar nuestro encuentro con Él dejando en sus manos todo lo que nos aparta de su amor. Esto requiere de nosotros una actitud de humildad: reconocer que hay pensamientos, palabras y obras que obstaculizan nuestra relación con Dios, eso son los pecados. La Palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia nos ayudan a ver cuáles son esas situaciones; la humildad está también en dejarnos enseñar.



Reflexiones Católicas.

3. LAS LECTURAS: Limpios de corazón y en actitud de humildad podemos ahora escuchar la Palabra de Dios y dejarnos moldear por ella. Desde los tiempos antiguos del pueblo de Israel, Dios se ha manifestado al hombre por medio de la Palabra: en ella le ha mostrado su rostro, le ha enseñado a vivir, le ha dado esperanza con sus promesas, lo ha escogido y lo ha hecho su propiedad; más aún, ha despertado su fe y ha encendido la llama de su amor. En las lecturas y el salmo Dios mismo se hace presente y nos habla, despierta nuestra fe, reafirma nuestra esperanza y aviva nuestro amor; es su Palabra, mensaje de amor, que espera nuestra respuesta. Dios quiere conversar con nosotros, escuchemos primero lo que quiere decirnos para poder luego responder a su amor.

4. EL ALELUYA: Viene ahora un canto de gozo y de júbilo: "¡Aleluya! ¡Cristo vive, resucitó de entre los muertos! ¡Su victoria fue completa!". Este canto prepara nuestro corazón para meditar la vida, obra y enseñanzas de Jesús, que vienen narradas a continuación en el Evangelio.

5. EL EVANGELIO: Es la lectura más importante de la Eucaristía, pues nos pone en contacto con la persona y la vida de Jesús. Aprendemos directamente de Él, del recuerdo de sus enseñanzas, de su vida y de sus obras. En el Evangelio Jesús nos muestra su rostro, como se lo mostró a sus discípulos y a todas las personas que lo conocieron en Galilea, donde vivió, nos habla y nos instruye personalmente. Si se lo permitimos, con su Palabra despertará nuestra fe, nos dará esperanza y encenderá nuestro amor. Por eso, antes de escuchar el Evangelio hacemos la Señal de la Cruz: sobre nuestra frente, para que el Evangelio (presencia de Jesús) santifique nuestro pensamiento y podamos comprenderlo; sobre nuestros labios, para que santifique nuestra palabra y podamos transmitirlo; y sobre nuestro corazón, para que santifique todo nuestro ser y vivamos como Cristo.

6. LA HOMILÍA: El sacerdote nos ayuda a comprender la Palabra de Dios, pues Dios mismo lo utiliza como mensajero de su amor. Él nos comparte, por su ministerio, lo que la comunidad de los creyentes (la Iglesia) ha comprendido de este mensaje y también nos transmite su experiencia personal. Dios suscita en medio de su pueblo pastores para guiarnos en nuestro camino espiritual y para explicarnos sus enseñanzas. Es Cristo mismo quien nos habla a través de quienes nos predicán su Palabra.

7. LA PROFESIÓN DE FE: Una vez hemos escuchado las palabras de Jesús y reflexionado sobre ellas viene el Credo, es decir, la expresión



Reflexiones Católicas.

de nuestro compromiso personal y comunitario con Dios Padre Creador, Dios Hijo Salvador y Dios Espíritu Santificador: Él se nos ha revelado en la Palabra y ha despertado nuestra fe, por eso, en el Credo profesamos la fe que nos motiva personalmente y que nos congrega en comunidad. El Credo es nuestra respuesta al amor de Dios que se nos ha manifestado primero, porque nuestra fe es la respuesta al encuentro con la persona de Cristo, que nos ha llamado, nos ha congregado y nos ha mostrado su rostro. Así como Jesús se encontraba con la gente, le predicaba el Evangelio o Buena Nueva y la gente comenzaba a creer en Él y a seguirlo, así Jesús nos muestra su rostro, nos llama, nos habla y nos toca profundamente cada vez que leemos un trozo del Evangelio, despertando nuestra fe y moviéndonos a seguirlo. Además, el Credo precisa el contenido de nuestra fe, le da figura y rostro al Dios en quien creemos y a la Iglesia, fundada en la fe, de la cual hacemos parte.

8. LA ORACIÓN DE LOS FIELES: En el Credo hemos expresado y precisado nuestra fe personal y colectiva, por eso ahora, como comunidad de fe, nos dirigimos a Dios, elevando nuestras súplicas, pidiéndole por todas nuestras necesidades y pidiendo unos por otros. Nuestras súplicas, como nuestro acto de fe, son siempre, a la vez, personales y comunitarias.

9. EL OFERTORIO: Como Iglesia, unidos en una misma fe, en un mismo corazón, presentamos ahora la sencilla ofrenda que Dios mismo transformará en el cuerpo y la sangre de su Hijo Jesucristo. Pan y vino son fruto de nuestro trabajo personal y comunitario, y simbolizan las dimensiones más sencillas de nuestra vida diaria: nuestro trabajo, nuestro sustento y nuestra alegría. Con el pan y el vino va incluida la ofrenda de nuestra vida, de nuestro trabajo y de nuestro amor; nuestras penas, fatigas y alegrías van a ser recibidas por Dios de las manos del sacerdote y, como el pan y el vino, nuestro propio ser (cuerpo y alma) será también santificado y transformado con la presencia viva y real de Jesucristo Eucaristía. En este momento unámonos al sacerdote, entregándole a Dios nuestra vida, nuestra familia, nuestro trabajo, nuestra oración, nuestras penas y alegrías, nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestra mente con todos sus pensamientos, nuestro corazón con todos sus sentimientos y deseos, nuestros labios y todas nuestras palabras, nuestros amigos y seres queridos, incluso los que no nos aman, en fin, toda la realidad humana material y espiritual de la que somos parte, para que toda esa realidad sea transformada por Cristo, sea santificada, sea cristificada; para que todos seamos hostias vivas, sagrarios de la presencia del Espíritu Santo; y para que el mundo entero sea un altar



Reflexiones Católicas.

para la gloria de Cristo Jesús.

10. CANTO DEL SANTO: Hemos hecho ofrenda del pan y del vino, de nosotros mismos y del mundo entero. Ahora esta ofrenda va a ser consagrada: la hostia se transformará en el cuerpo de Cristo y el vino en su Sangre. Por esa consagración, nosotros mismos seremos santificados y el mundo entero también. Nos unimos a los santos y a los ángeles, que contemplan y gozan ya del fruto de estos misterios, cantando a Dios: "Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo, llenos están los cielos y la tierra de su gloria. ¡Hosanna en el cielo! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!" El cielo (los que ya gozan de la gloria de Dios) y la tierra (los que estamos de camino hacia la gloria) cantan la santidad de Dios, pues Él es el único verdaderamente santo y fuente de toda santidad.

11. CONSAGRACIÓN: En este momento, por el ministerio (por el encargo y el don) que el sacerdote ha recibido, el pan y el vino son transformados en el cuerpo y la sangre de Cristo. El sacerdote repite las palabras que Jesús pronunció en la última cena, con las cuales Él mismo dio gracias y bendijo el pan y el vino, haciéndolos su cuerpo y su sangre, para alimentar con su propio ser a sus apóstoles, y a través de ellos y de la sucesión de sacerdotes a todos los creyentes. La Eucaristía, cuerpo y sangre de Cristo, es el mayor regalo que hemos recibido de Dios: Él se ha quedado para siempre con nosotros en la persona de Cristo, Él mismo toma nuestra realidad y la transforma en su propio ser, para alimentar nuestra vida de fe. Sin este alimento espiritual, es decir, sin la comunión real con su cuerpo y su sangre, nuestra vida de fe sería árida y estéril, pura imitación exterior de Cristo, por nuestras propias fuerzas. Pero como Él nos alimenta con su propia vida en la Eucaristía, podemos vivir como Él, ser como Él, porque Él mismo, desde nuestro interior nos va transformando, nos va consagrando, va haciendo de nuestra vida una constante Eucaristía, sólo si nosotros le entregamos nuestro corazón y dejamos que su Espíritu actúe en nosotros.

12. EL PADRENUESTRO: Cristo se ha hecho presente en medio de nosotros, por él hemos sido hechos todos hermanos en el Espíritu, hijos de un mismo Padre. Por eso, ahora, juntos, podemos orar en compañía de Jesús al Padre, como el mismo Jesús nos enseñó. En este momento, oramos con Jesús, presente realmente, la oración al Padre: estamos unidos en oración Jesús, el Hijo Único, y nosotros, los hijos adoptivos.

13. CORDERO DE DIOS-MOMENTO DE LA PAZ: Reconocemos ahora



Reflexiones Católicas.

que Jesús ha ofrecido su vida al Padre por nosotros en la Cruz, Él es el sacrificio vivo y santo que nos ha reconciliado para siempre con Dios. Por Él nos ha llegado la paz verdadera: la que da Dios y no la que da el mundo. La paz de Dios es la salvación eterna, el perdón de los pecados, el amor que es capaz de entregarse a sí mismo en sacrificio por aquellos que ama. La paz del mundo es la ausencia de conflicto que le permite a cada uno vivir según sus deseos. La paz de Cristo nos saca de nosotros mismos y nos pone al servicio de los otros, mientras que la paz del mundo nos sumerge en nuestro propio egoísmo, en nuestros gustos y rutinas.

14. LA COMUNIÓN: Este momento es absolutamente maravilloso, recibimos a Jesús en la Eucaristía, su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. Dios viene a vivir en nosotros como en su propia casa, viene a transformarnos y a fortalecernos desde nuestro interior. Como María en el momento en que recibió del Espíritu a Jesús en sus entrañas, así nosotros, en la comunión, quedamos fecundados por el Espíritu de Dios: realmente llevamos en nosotros a Cristo. Dios hace de su amor un acto: se nos entrega todo entero en la forma más sencilla y humilde (un trocito de pan) para que lo podamos recibir.

15. ACCIÓN DE GRACIAS: Después de un regalo tan grande ¿qué podemos hacer? Sólo abrir nuestros labios y nuestro corazón al agradecimiento. Tomar conciencia de lo que hemos recibido y hacer de nuestra vida acción de gracias, es decir, reflejo del amor de Dios que hemos recibido en Jesús Eucaristía. Él nos ha tocado, nos ha besado con su amor y sólo nos queda hacer de nuestra vida beso, caricia de amor a Jesús, mostrando su rostro en medio de nuestros hermanos. Agradecer a Dios significa vivir como vivió Jesús: sirviendo, amando, sanando, ayudando, enseñando, perdonando, entregando su vida por todos, sin excepción. Misión difícil, casi imposible, pero no estamos solos, Cristo vive en nosotros y lo que es imposible para los hombres es posible para Dios. La palabra misma dice lo que tenemos que hacer: Eucaristía viene del griego y significa acción de gracias.

16. BENDICIÓN FINAL: Con el encargo de dejar vivir en nosotros a Cristo y transmitirlo a los que nos rodean en acciones concretas de amor y servicio, somos enviados al mundo con la bendición de Dios, para que nuestra tarea sea efectiva y demos fruto abundante. Recibimos a Cristo Eucaristía para compartirlo con los que nos rodean. Hemos sido bendecidos para que seamos bendición para los demás; hemos entrado a la Eucaristía como harina y agua, y Dios ha hecho un pan que ha consagrado para sí. Ahora somos hostias



Reflexiones Católicas.

consagradas: llevamos en nosotros la presencia de Jesús y tenemos la misión de reflejarla y transmitirla a los demás, para que todos seamos transformados. La palabra Misa lo resume todo: viene del latín y significa envío, es decir, los que recibimos a Jesús somos enviados a darle a conocer. El fruto de la Eucaristía es que todos seamos misioneros, es decir, que llevemos a Jesús a los demás.

ALABANZAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea María Santísima la excelsa Madre de Dios
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendita sea María Santísima Madre de la Iglesia.
Bendito sea su castísimo esposo San José.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

LETANÍA DE REPARACIÓN A NUESTRO SEÑOR EN LA EUCARISTÍA

(Para uso privado solamente)

**Señor, Ten piedad de nosotros.
Cristo, Ten piedad de nosotros.
Señor, Ten piedad de nosotros.
Cristo, Óyenos.
Cristo, Benignamente óyenos.**

**(La respuesta es: Ten piedad de nosotros)
Dios Hijo, Redentor del mundo,
Santa Trinidad, un solo Dios,
Sagrada Hostia, ofrecida por la salvación de los pecadores,
Sagrada Hostia, anonadada en el altar para nosotros y por**



Reflexiones Católicas.

nosotros,

Sagrada Hostia, despreciada por los cristianos tibios,
Sagrada Hostia, signo de contradicción,
Sagrada Hostia, entregada a los judíos y herejes,
Sagrada Hostia, insultada por los blasfemos,
Sagrada Hostia, Pan de los ángeles, dado a los animales,
Sagrada Hostia, tirada en el lodo y pisoteada,
Sagrada Hostia, deshonrada por los sacerdotes infieles,
Sagrada Hostia, olvidada y abandonada en tus iglesias.

Sé misericordioso con nosotros, Perdónanos, oh Señor.
Sé misericordioso con nosotros, Escúchanos, oh Señor.

(La respuesta es: Te ofrecemos nuestra reparación)
Por el ultrajante desprecio de este maravilloso Sacramento,
Por tu extrema humillación en tu admirable Sacramento,
Por todas las comuniones indignas,
Por las irreverencias de los malos cristianos,
Por la profanación de tus santuarios,
Por los copones deshonrados y llevados a la fuerza,
Por las continuas blasfemias de los hombres impíos,
Por la impenitencia y traición de los herejes,
Por las conversaciones indignas en tus santos templos,
Por los profanadores de tus iglesias, a las que han profanado con sus sacrilegios,

Para que plazca aumentar en todos los cristianos la reverencia debida a este adorable Misterio, Te suplicamos, óyenos.

Para que te plazca manifestar el Sacramento de tu amor a los herejes,

Te suplicamos, óyenos.

Para que te plazca que los insultos de aquellos que te ultrajan sean más bien dirigidos hacia nosotros, Te suplicamos, óyenos.

Para que te plazca misericordiosamente recibir esta nuestra humilde reparación,

Te suplicamos, óyenos.

Para que te plazca hacer nuestra adoración aceptable a Ti,

Te suplicamos, óyenos.

Hostia Pura, Escucha nuestra oración.

Hostia Santa, Escucha nuestra oración.

Hostia Inmaculada, Escucha nuestra oración.



Reflexiones Católicas.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Perdónanos, oh Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Benignamente óyenos, oh Señor. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, Ten misericordia de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros.

V. Mira, oh Señor, nuestra aflicción,

R. Y da gloria a tu Santo Nombre.

Oremos

Señor Jesucristo, que te dignas permanecer con nosotros en tu maravilloso Sacramento hasta el final del mundo, para darle a tu Padre, por la memoria de tu Pasión, gloria eterna, y para darnos a nosotros el Pan de vida eterna: concédenos la gracia de llorar, con corazones llenos de dolor, por las injurias que Tú has recibido en este Misterio adorable, y por los muchos sacrilegios que cometen los impíos, los herejes y los católicos. Inflámanos con deseo ardiente de reparar todos estos insultos a los que, en tu infinita misericordia, has preferido exponerte antes que privarnos de tu Presencia en nuestros altares. Tú, que con Dios Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Oración a Jesús solitario en el Santísimo Sacramento (antes de acostarse)

¡Oh Divino Jesús! que durante la noche estáis solitario en tanto tabernáculos del mundo, sin que ninguna de vuestras criaturas vaya a visitaros y adoraros. Yo os ofrezco mi pobre corazón, deseando que todos sus latidos sean otros tantos de amor y adoración. Vos, Señor, estáis siempre en vela bajo las especies Sacramentales, vuestro amor misericordioso nunca duerme ni se cansa de velar por los pecadores.

¡Oh Jesús amantísimo!, ¡Oh Jesús solitario!, haced mi corazón cual lámpara encendida; en caridad se inflame y arda siempre en vuestro amor. Vela ¡oh centinela Divino!, vela por el mísero mundo, por los sacerdotes, por las almas consagradas, las extraviadas, por los pobres enfermos cuyas noches interminables necesitan tu fortaleza y tu consuelo, por los moribundos y por ésta tu humilde sierva que, para mejor servirte, descansa pero sin alejarse de Ti, de tu



Reflexiones Católicas.

Sagrario... donde vives en la soledad y el silencio de la noche.

Sea siempre bendito, alabado, adorado, amado y reverenciado el Corazón Sagrado de Jesús en todos los Sagrarios del mundo. Amén.

Que la lengua humana Cante

*Que la lengua humana
cante este misterio:
la Preciosa Sangre
y el Precioso Cuerpo.
Quien nació de Virgen,
Rey del Universo,
por salvar al mundo
dio su Sangre en precio.*

*Se entregó a nosotros,
se nos dio naciendo
de una casta Virgen;
y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado
la Palabra al pueblo,
coronó su obra
con prodigio excelso.*

*Adorad postrados
este Sacramento,
cesa el viejo rito,
se establece el nuevo;
dudan los sentidos
y el entendimiento;
que la fe los supla
con asentimiento.*

*Himnos de alabanza,
bendición y obsequio;
por igual la gloria
y el poder y el reino
al eterno Padre
con el Hijo eterno,
y al divino Espíritu
que procede de ellos. Amén.*



Reflexiones Católicas.

QUINCE MINUTOS EN COMPAÑÍA DE JESÚS SACRAMENTADO

¡ Amigo que nunca falla!

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío !

El Reino de Dios es muy grande, y Él quiere que todos los hombres se salven; pero tienen que tener fe, confiar en Él y acogerse a los Evangelios.

Escuchad este mensaje que va dirigido a todos los hombres del mundo sin distinción. Y pensad que lo más profundo de su amor Dios lo revela en aquellas almas que se entregan por entero a Él.

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames con fervor. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías a tu madre, a tu hermano.

¡Necesitas hacerme a favor de alguien una súplica cualquiera?

Dime su nombre, bien sea el de tus padres , bien el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras que hiciese actualmente por ellos. Pide mucho, mucho, no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos, para atender a las necesidades ajenas.

Háblame así, con sencillez, con llaneza, de los pobres a quienes quisieras consolar, de los enfermos a quienes ves padecer, de los extraviados que anhelas volver al buen camino, de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado. Dime por todas una palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón; y ¿no ha de salir del corazón; el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón especialmente ama?

Y para ti, ¿no necesitas alguna gracia?

Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia.

Dime francamente que sientes soberbia, amor a la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente...; y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos que haces para quitar de ti tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos justos, tantos Santos de primer orden, que tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad...; y poco a poco se vieron libres de ellos.



Reflexiones Católicas.

Ni menos vaciles al pedirme bienes espirituales y corporales: salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios; todo eso puedo darte y lo doy, y deseo que me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieras los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto?

Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿qué te preocupa? ¿qué piensas? ¿qué deseas? ¿qué quieres que haga por tu hermano, por tu amigo, por tu superior? ¿qué desearías hacer por ellos?

¿Y por Mí? ¿No sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas mucho, y que viven quizás olvidados de Mí?

Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente, y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras que me interesase algo en tu favor? Hijo mío, soy dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, adonde me place. ¿Sientes acaso tristeza o mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿quién lastimó tu amor propio? ¿quién te ha despreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para curar todas esas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de Mí todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser infundadas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; aquí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora olvidadas se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré a tu lado, si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme?

¿Por qué no me haces partícipe de ella soy un buen amigo?

Cuéntame lo que hiciste desde ayer, desde la última visita que me hiciste, has consolado y hecho como sonreír a tu corazón?, Quizá has tenido agradables sorpresas, quizá has visto disipados negros celos, quizá has recibido faustas noticias, alguna carta o muestra de cariño; has vencido alguna dificultad, o salido de algún lance apurado.



Reflexiones Católicas.

Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado; ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud y decirme sencillamente, como un hijo a su padre: “ ¡Gracias, Padre mío, gracias!” El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque el bienhechor le gusta verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna para hacerme?

Veo, ya lo sabes, en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente;
a Dios, no.

Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado? ¿de privarte de aquel objeto que te dañó? ¿de no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación?
¿de no tratar más aquella persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, has mirado hasta hoy como enemiga?

Ahora bien, hijo mío; vuelve a tus ocupaciones habituales, al taller, a la familia, al estudio...; pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda, en cuanto puedas, silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi madre, que lo es también tuya, la Virgen Santísima, y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso, más entregado a mi servicio. En mi Corazón encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

ALABANZAS AL SANTISIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea María Santísima la excelsa Madre de Dios

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendita sea María Santísima Madre de la Iglesia.

Bendito sea su castísimo esposo San José.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.



Dios mío te adoro

Dios mío, te adoro oculto en esta sagrada Hostia.
¿Es posible que te hayas reducido a tan humilde morada,
para venir a mí y permanecer corporalmente conmigo?
Los cielos son indignos para alojarte!, y
¿te contentas, para estar conmigo siempre, con estas pobres especies?
¡Bondad inconcebible!
¿Podría yo creer esta maravilla si Tú mismo no me la asegurases?
¡Oh Dios de la majestad, pero también Dios del amor!
¡Que no sea yo todo entendimiento
para conocer esta misericordia,
todo corazón para agradecerla,
toda lengua para publicarla!
Tú, oh Dios de mi corazón,
me has creado para ser objeto de tu amor infinito
¿cómo puedo no desear poseerte?
Te abro mi corazón, te ofrezco mi pecho,
mi boca y mi lengua para que vengas a mí.
Ven, ven, divino Sol mío.
Ven, Médico caritativo de mi alma.
Ven, Jesús, el más fiel, el más tierno,
el más dulce y más amable de todos los amigos,
Ven a mi corazón.
El que amas está enfermo.
Tú lo sabes, Tú que lees en el fondo de mi corazón.
Te ruego, por tu incomparable amistad
y tu palabra, que vengas a aliviarme.
Ven, y no permitas que te dé motivo para dejarme.
Ven, vida de mi corazón, alma de mi vida,
Pan de los ángeles, encarnado por mi amor,
expuesto por mi rescate,
y dispuesto para mi alimento.
¡Ven a saciarme! ¡Ven a hacerme vivir de Ti y en Ti,
mi única vida y todo mi bien!

ROSARIO DE LAS SAGRADAS LLAGAS

Se usa el rosario ordinario, acompañando la oración vocal con la meditación. Lo ideal es rezarlo ante algún crucifijo que inspire más devoción para que lo contemples y beses la llaga correspondiente. Además de las peticiones que aquí se proponen, puedes hacer otras que te inspire el Señor y que correspondan mejor a vuestra espiritualidad y circunstancia. *Este rosario fue tomado de Marie-Marthe Chambon, Die Wunden unseres Herrn, Herausgaben von P. bonaventura Pihan, Passionist*



Reflexiones Católicas.

Comienzo:

La Señal de la Cruz

Con verdadero arrepentimiento, pedimos perdón por nuestros pecados y los del mundo entero.

V. Oh Jesús, Salvador divino, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

R. Amen.

V. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal.

R. Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

V. Gracia y misericordia, Jesús mío, en los peligros presentes. Cúbrenos con tu preciosísima sangre.

R. Amen.

V. Eterno Padre, muéstranos tu misericordia por la sangre de tu querido Hijo.

Te lo suplicamos, muéstranos tu misericordia.

R. Amen.

En lugar de los misterios del rosario, se rezan los siguientes:

1 -Llagas de los pies

Señor mío crucificado, adoro las Sagradas Llagas de tus pies. Por el dolor que en ellas sufriste y por la sangre que derramaste, concédeme la gracia de evitar el pecado y de seguir constantemente, hasta el fin de mi vida, el camino de las virtudes cristianas.

2 -Llaga del sagrado costado

Señor mío crucificado, adoro la llaga de tu sagrado costado. Por la sangre, que en ella derramaste, te ruego enciendas en mi corazón el fuego de tu divino amor y me concedas la gracia de amarte por toda la eternidad.

3 -Llaga de la mano izquierda

Señor mío crucificado, adoro la llaga sagrada de tu mano izquierda. Por el dolor que sufriste y la sangre que derramaste, te ruego que no me encuentre a tu izquierda con los condenados en el día del juicio final.

4 -Llaga de la mano derecha

Señor mío crucificado, adoro la llaga sagrada, de tu mano derecha. Por el dolor que en ella sufriste y la sangre que derramaste, te ruego que bendigas y me conduzcas a la vida eterna.

5 -Llagas de la cabeza

Señor mío crucificado, adoro las llagas de tu santa cabeza. Por el dolor que en ellas sufriste y la sangre que derramaste, te ruego me concedas constancia en servirte a ti y a los demás.

En las cuentas del Padre Nuestro:

Después de la meditación de cada llaga se dice:

V. Eterno Padre, yo te ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo.



Reflexiones Católicas.

- R. Para que cures las llagas de nuestras, almas.
- En cada cuenta del Ave Maria:
- V. Jesús mío, piedad y misericordia.
- R. Por los meritos de tus santas llagas.